

La integración y sus desafíos

Margarita López Maya

En estas últimas semanas la integración latinoamericana sufrió varias sacudidas. La nacionalización del gas boliviano el 1º de mayo fue la más impactante y disparó la alarma: las relaciones entre Bolivia, Argentina y Brasil se tensaron. Ya antes, los intercambios verbales del candidato presidencial peruano - quizás futuro Presidente- Alan García con el presidente Chávez, desembocaron en el retiro del embajador de Perú en Caracas, y mostraban los efectos de las firmas de TLC de Colombia y Perú. Estas firmas llevaron también al retiro abrupto de Venezuela de la CAN. En Puerto Iguazú, Argentina, el 4 de mayo, se reunieron los presidentes de Brasil, Bolivia, Argentina y Venezuela para limar asperezas por lo del gas, y fortalecer la integración entre ellos. Uruguay y Paraguay estuvieron ausentes, ¿cómo queda MERCOSUR? Ese mismo día, Tabaré Vázquez, en lo que pareció una respuesta, se dio en Washington besos fraternales con Condoleezza Rice y apretones de mano con Bush. Un mes antes, junto a Chávez, dijo que Uruguay no quería nada con un TLC, ahora dice que lo estudiarán. El mitin del presidente Kirchner en Gualeguaychú, para respaldar a grupos ecológicos en su confrontación con compañías papeleras que se quieren establecer en la frontera uruguaya, añadió leña al fuego de las deterioradas relaciones entre Argentina y Uruguay.

En Caracas, la derecha se regodea ante lo que les parece la crónica de una muerte anunciada. Sin embargo, éstos y otros roces sólo expresan un proceso de integración vivo, con intereses contradictorios, luchas políticas encarnizadas, y también, voluntades que buscan, a veces torpemente, los caminos más convenientes a los intereses de sus pueblos.

La nacionalización del gas boliviano, y su aceptación por parte del gobierno brasileño, conteniendo la indignación de los ejecutivos de Petrobrás que han esgrimido la santidad de los contratos, amenazando con suspender las inversiones, es quizás el gesto más esperanzador de estos días tumultuosos.

“Más ayuda y menos arrogancia” es lo que necesita Bolivia, declaró Lula. El gas boliviano se vende a Argentina y Brasil a \$3,1 el millón de BTU. El promedio internacional es de \$7. Vaya paradoja.

Más ayuda y menos arrogancia es un buen mensaje para enfrentar los desafíos de la integración. Uruguay necesita captar inversiones y el nacionalismo argentino no ayuda. Colombia y Perú están plagados de problemas, e insultos sólo enlazan más su futuro con EEUU. Salidas estrepitosas de la CAN, dejan desamparados a movimientos sociales anti-ALCA que luchan dentro de esta institución por salidas conjuntas. Besitos y declaraciones entusiastas en la Casa Blanca dejan consternadas las alianzas de izquierda internas y latinoamericanas del presidente Tabaré. En contraste, ayudas como la brindada por Pdvsa o el gobierno cubano a los países más necesitados de la región, y mediaciones como la del gobierno brasileño ante el acoso de Petrobrás a Bolivia, envían señales correctas. Hay hoy en América Latina arrogancias que juegan a favor de los intereses que se contraponen a la solidaridad entre los pueblos. Afortunadamente, también hay recursos y voluntades políticas, que se esfuerzan por conseguirla.